

EL

ECO DE DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena; Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Salvendra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 5 de Marzo.

El Eco de Cartagena

LAS CONFERENCIAS AGRICOLAS.

En el estudio de ayer ha tenido lugar en el magnifico salon de la Sociedad economica de amigos del pais, bajo la presidencia de su dignisimo Director, un amigo particular, señor D. Cirilo Mellis y Cys, una, ó mejor dicho, dos conferencias, á cual mas bellas é interesantes, y de las mejores que se han pronunciado. La primera sostenida por mi amigo el distinguido licenciado en ciencias Sr. Munuera, tuvo por objeto contestar á la impugnacion que el erudito Sr. Comellas habia hecho en galana forma en una de las conferencias anteriores, al tema sostenido por el primero sobre abonos minerales, y haciéndole toda la justicia que se merece, preciso es confesar, que nada fraudó, antes bien superó cuantas esperanzas nos habia hecho concebir en su primera conferencia. El ilustrado disertante, mas que hombre de ciencia, los cuales son por lo general exactos, metódicos y contundentes, pero sin gala en la forma, parecia un elegante literato, que arroja bellezas é porfia en imágenes, en figuras, y en conceptos. La magia de su palabra animada, su conviccion profunda y sincera, su elevada entonacion, todo producian en sus oyentes un encanto fascinador. Un vivisimo placer en escucharle, un silencio sostenido, como si temiéramos que se perdiese ni un átomo siquiera de tan hermosa peroracion. Diríase que el Sr. Munuera se proponia sostener un pugilato de literatura con su contrincante señor Comellas, y á fe que defendió muy bien su pabellon. De todo cuanto nos dijo, nada me pareció tan bello como aquella serie de tesis y de antitejas que presentó tomándola de un autor, que nos citó, y cuyo nombre no recuerdo, sobre el distinto papel que juegan en la naturaleza

los animales y los vegetales. A la lengua se conocia que el conferenciante habia leído mucho y digerido bien cuanto habia leído.

Pero si el Sr. Munuera habia brillado por la forma de su conferencia, no brilló menos como polemista, y como tal desplegó una habilidad, un conocimiento de la lógica y de su antiguo método de argumentacion escolástica, que podia competir ciertamente con todo el que pudiera tener el mas profundo apasionado de este sistema. Al escucharle, recordaba que allá en mis años juveniles, por desgracia para mi, ya muy distantes, y cuando los escolares de filosofía nos distinguíamos por la sotana, el manto y el sombrero de tres picos, el Guevara, que el señor Munuera conocerá quizá, fué mi obra de texto sobre lógica, y con arreglo al método escolástico de entonces, tomé parte en una conferencia en latin como defensor de un tema sobre astronomia, que dos de mis condiscipulos impugnaron silogisticamente por premisas mayores y menores y deduciendo consecuencias, que yo concedia, negaba ó distinguia. ¡Cuanto han cambiado, pensaba yo, los tiempos desde aquellas épocas! El Sr. Comellas mas joven que yo, profesó con amor aquel sistema escolástico, mientras que por mi parte lo abandoné tan pronto como di principio á la carrera de jurisprudencia, para no volverlo á tomar ya nunca. No extra en mi ánimo formar paralelo, entre uno y otro de los contrincantes sobre abonos minerales, porque todas las comparaciones son odiosas, sin que esto quiera decir que deje de haber formado mi juicio sobre sus respectivas conferencias: únicamente manifestaré que ambos se han portado como buenos, usando una frase corriente y que han contribuido poderosamente á darles interés y animacion.

He aquí el brillante colibrido del hermoso cuadro que nos presentó el Sr. Munuera, y para que resalte mas espondré con brevedad el punto oscuro que le encontraron una gran parte de los oyentes. La conferencia del Sr. Munuera, decian por unani-

midad ha sido magnífica, pero ha sido empañada, añadian muchos, por una dureza desdañosa, por un ensañamiento agresivo y deprimente, ageno de tan respetable lugar, de las personas que escuchaban, y del adversario á quien se dirigia. Si á juicio del conferenciante, ese adversario estaba muy por bajo de él, el ensañamiento era cruel é inoportuno, si estaba á su nivel, la dureza indicaba soberbia; si por encima, el respeto y la consideracion aconsejaban el empleo de armas bien templadas, pero corteses en su manejo. Por mi parte no digo nada y me limito á ser el eco de lo que oí, sin intencion, ni la mas remota de ofender ni lastimar á una persona tan ilustrada á quien admiro y aprecio mucho.

¿Que diré ahora de la conferencia por desgracia demasiado corta para todos de mi queridísimo amigo señor Baldasano aludido por el Sr. Munuera en la suya? Confieso francamente que yo no puedo hablar de él sin entusiasmo, y aun que todos hacen justicia á su reconocido mérito, cuanto yo pudiera esponer me parecería pálido y á los demás quizá una lisonja, un ciego apasionamiento por el amigo. Diré tan solo que cuando escuchaba sus modestas consideraciones científicas, sus datos luminosos, sus bien meditadas divisiones de los abonos, sus exactas apreciaciones sobre cada uno de ellos, todo con serena imparcialidad, sin personalidades, con juicio claro, con método seguro, exclamaba en mi interior, así deben considerarse los abonos en agricultura; esos, esos son; de esa misma manera los miro yo tambien. Nada de exclusivismos; aprovechémoslo todo; depurémoslo; echemos mano de la experimentacion incesante, pocas ilusiones y mucho sentido práctico, que para mi vale tanto como la ciencia.

MANUEL MARCO.

Misceláneas.

LA CUARESMA.

Llábase Cuaresma la época de

contemplacion de abstinencia y mortificación que precede á la Pascua Florida, y que segun algunos oradores sagrados, ha sido instituida por los primeros apóstoles.

A la par de esta tradicion, debemos consignar la que nos dice la Cuaresma fué instituida por los primitivos cristianos, que á fin de imitar en un todo á su divino Maestro, se impusieron el deber de ayunar cuarenta dias, en memoria de lo que Jesus ayunó en el desierto, eligiendo para ello la época en que tuvo lugar el sangriento drama del Gólgota.

Los primeros cristianos observaban con tal rigor el ayuno, que solo lo hacian una comida á puertecillas del sol, tomando á veces por la mañana un poco de pan seco.

Durante esta comida, llamada Agape, entonaban á coro himnos piadosos, prohibiéndose reír, usar perfumes, ni tañer instrumentos.

Los cristianos llevaban túnicas blancas y sandalias de cueros, permitiéndose tan solo algunas adornos á las casadas para agradar á sus maridos.

Los cristianos oraban en pie, con el rostro vuelto hacia Oriente y la cabeza y las manos alzadas al cielo.

Al concluir la oracion, finalizaban un pie, como un viajero dispuesto á abandonar la tierra.

La duracion de la Cuaresma no fué de igual duracion entre los cristianos; en Alejandria y Egipto, en la del Africa y aun en Palestina duraba seis semanas completas inclusa la de Pascua. En Constantinopla y una gran parte de Oriente, si se empezando la iglesia griega á contarla desde el domingo de Quincuagesima.

Los monjes griegos guardaban cuatro Cuaresmas, la de los Apóstoles, de la Asuncion de la Virgen, de Navidad y de Pascua Florida, pero solo lo tenían siete dias cada una. Los jacobitas, caldeos y nestorianos unian á estas otra que llamaban la Penitencia de Niuive, y los maronitas la que llamaban de La exultacion de la Cruz.

Los antiguos monjes latinos observaban tres Cuaresmas de á quince